

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7158

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

VIERNES 18 DE SETIEMBRE 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LAS CAROLINAS

Memoria del comandante del «Velasco.»

Continuación.

Es tan propio de estos naturales el uso de la azuela en esa forma, que habiéndose querido fotografiar al rey Abadul, después de éstas ya ante el objetivo del lente, se levantó, y como quien ha olvidado algo muy importante, fué á su casa por la azuela, que colocó en el hombro con cierta elegancia.

Usan todos un canasto tejido ya de coco, ya de la fibra del plátano, en el cual llevan el buyo, los útiles para encender el fuego, tabaco, el peine, la navaja, la cuchara, hecha de conchas de marisco ó de carey. Abadul llevaba siempre un cubierto de plata á la europea.

Las peinetas las hacen de madera de naranjo y ébano.

Los anzuelos que usaban el siglo pasado eran de concha de carey; los aparejos de fibra de coco tejida ó de cabello humano, y los petates sobre que dormían eran tejidos de la fibra del plátano.

El Rey Abadul dormía sobre uno de éstos petates, usaban dos almohadas con sus fundas y abrazador á la manera filipina.

Al lado de su cama ardía el fuego del hogar, cuyo humo se adhería al techo por carecer de chimenea; tenía grandes tinajas llenas de miel, sacos de balate seco, y debajo de la casa, como á una brazza, una bien poblada cochinería ó zahurda.

No se debe extrañar esto si se recuerda que al hablar Homero del palacio de Ulises, nos habla de Argos, cuyo montón de estiércol no faltaba en el palacio de Píramo.

En vez de plato suelen usar una hoja de plátano; la nuez de coco les sirve para beber.

Tienen ollas y cazuelas de barro para calentar el agua, cocer el pescado y ñame, etc., etc.

Las escobas las hacen con bastante ingenio del Bónote del coco; el agua la conservan en bombones de bambú.

Ya desde 1783 utilizaban la concha de carey, que abunda mucho en las Palaos, y habían descubierto el modo de moldearla, haciendo cucharas y pequeñas bandejas en forma bastante elegante; también hacían y hacen garzillos y pulseras de carey para las damas de la aristocracia.

No conocían, sin embargo el modo de pulimentar el carey.

Gobiernan estos Reyes aconsejándose con la nobleza que se reúne en unos grandes edificios *ad hoc* que llaman la casa de los Consejos.

También tiene gran influencia con los Reyes el Acalid, que es una especie de *augur*, ó gran sacerdote, que suelen explotar á las gentes, haciéndolas creer en su correspondencia con los espíritus.

En Koror, después de la muerte del último Acalid, ocurrida hace algunos años, no se ha cubierto la plaza, pues el actual Rey Adadul no permitió que la ocupase uno que se presentó como enviado divino con ese objeto.

En la familia, la mujer es atendida por el marido, con quien comparte hasta los más rudos trabajos del campo.

La poligamia está permitida, pero es poco frecuente en Koror, donde es muy común el divorcio.

La prostitución está organizada. El Rey tiene robadas algunas mujeres de las tribus vecinas, y estas mujeres son para el uso de los soldados (casi en su totalidad solteras) y para los forasteros que lo solicitan del Rey.

Lo más extraño es que estas mujeres, después de robadas son como una propiedad del Rey, sin que intenten rescatarlas. Los pueblos despojados; y á tal extremo llega este respeto que con frecuencia se les concede licencia temporal de la que nunca se exceden.

El Rey administra justicia, y sus rentas se componen de las multas impuestas y de una cierta parte que le corresponde en todo cambio ó venta; rara vez ordena la pena capital, pero es árbitro de imponerla, y en esos casos la ejecución la hacen los soldados á lanzadas ó á tiros de fusil.

Hace bastantes años fué ajusticiado un antecesor del actual Rey Abadul por imposición del comandante de un buque de guerra inglés; pues parece que los naturales, instigados por el Rey, habían asesinado á un capitán mercante inglés.

Aun se puede ver delante de la casa del Rey un túmulo de piedra, levantado por los indígenas como recuerdo de este hecho.

El adulterio lo castigan los maridos injuriados, pero han de pagar cierta cantidad al Rey por la justicia que á sí mismos se hacen, esta multa nunca es grande aun cuando hayan muerto los adúlteros á manos del marido.

En las solteras no es delito grave el coito, y el adulterio lo consideran como una travesura propia de muchachas jóvenes.

Casadas y solteras obedecen al Rey y á los maridos cuando las mandan entregarse á los forasteros, lo cual parece hacen de bastante buena voluntad, recordando aquellas escenas de la hospitalidad hebraica de que nos hablan las santas escrituras.

Cuando alguna mujer de la familia cae en contra el matrimonio, es dueña absoluta de su marido, puede hasta darle muerte sin más que decirle al Rey la causa de su determinación.

El matrimonio ordinario se verifica pidiendo á la novia después de hacer á los padres ciertos regalos, y llevándola luego á su casa sin más ceremonias.

Los baños de los hombres están muy separados de los de las mujeres y no les está permitido acercarse al baño de las segundas, cosa tanto más de extrañar, cuanto que estando desnudas las mujeres, con la sola excepción de la saya corta, no parece que obedezcan al impulso de curiosidad que lleva á los europeos á ver bañar á las mujeres en las playas de Truiville ó de Zarauz.

A las ocho de la mañana almuerzan; después suele tener el Rey Consejo con los principales, y la plebe va al trabajo; á medio día comen, y después de puesto el sol, cenan.

Dos horas después se acuestan, pero los días de fiesta suelen pasar bailando la noche entera.

Averiguan la hora por la altura del sol, y de noche por las estrellas.

El año lo dividen en dos estaciones: seca y húmeda.

Comercio, productos.

Visto este grupo desde el mar, parece lleno de colinas, cubierta de arboleda, pero en el interior aunque hay algunos cerros, los valles son hermosos y pintorescos.

El suelo parece muy fértil y produce hierba á propósito para el ganado vacuno.

La compañía de la India inglesa, entre otros presentes, regaló á Abadul I un toro y una vaca. Como los naturales no los comían, se multiplicaron mucho, aun cuando los vendían ó regalaban á los buques europeos, y en 1883, reducido el rebaño á toros, sin ninguna hembra, los oficiales de la fragata de guerra alemana *Hertha* los mataron á tiros.

(Se continuará.)

LAS NEGOCIACIONES CON ALEMANIA.

Dice un colega de Madrid á quien suponemos enterado, que en la gestión diplomática no hay nuevas noticias ó por lo menos no las comunica el gobierno.

De la nota de Inglaterra dícese como más seguro que en ella el gobierno inglés, después de recordar su criterio en el asunto de las Carolinas, manifestado en la nota que firmó con Alemania en 1875, expone su opinión favorable al arbitraje, pues lo considera como medio más honroso para ambas naciones de zanjar sus diferencias. Para llegar á una solución satisfactoria, ofrece la intervención de sus oficinas.

Este mismo ofrecimiento han hecho, según parece, otras potencias, entre las que se cita á Italia.

LA CUESTION DE LAS CAROLINAS SEGUN LA PRENSA EXTRANJERA.

“La Germania” periódico católico de Berlín, se queja de que el incidente de las islas Carolinas origine al comercio alemán grandes perjuicios en España.

El *Standard* de Londres publica un artículo juzgando el conflicto hispano-alemán.

Su deducción principal es que el arbitraje se impone y que es inevitable en una ó otra forma para el arreglo de la cuestión.

“Es inútil—dice—suponer que el príncipe de Bismark va á someterse blandamente y á presentar sus escusas sin atenuación de ningún género para su soberbia y para su amor propio. Pedir esto, es pedir más de lo razonable.

“Indudablemente el príncipe de Bismark aprecia el patriotismo español y España puede contar con la mayor confianza en que el canciller alemán está perfectamente dispuesto á facilitar las cosas, pero también á sostener su dignidad y su situación.”

Al mismo periódico le escribe en una carta su corresponsal de Berlín, noticias del estado de las negociaciones y dice en uno de sus párrafos más importantes:

“A pesar de cuanto se dice en contrario repito que la idea de que Alemania ha renunciado incondicionalmente á sus pretensiones sobre las Carolinas es completamente errónea. Ni aún la proclamación de libertad de comercio y navegación por parte de España produciría dicho resultado porque España está demasiado débil para proteger el Archipiélago.”

Del corresponsal del mismo periódico en Viena:

“En círculos bien informados de esta capital se cree que España tendrá al fin que aceptar la idea del arbitraje, pues Alemania no está dispuesta á abandonar sus pretensiones.”

Del corresponsal del *Daily News*, en Berlín:

“En cuanto al resultado final de la negociación, me limito á repetir, fundándome en informes recogidos en círculos competentes, que la cosa terminará prevaleciendo por completo las pretensiones de Alemania. En realidad, las Carolinas pueden ya considerarse virtualmente como propiedad de Alemania.”

La *Neuve Freie Presse*, de Viena, dice que sólo risa produce la idea de un ultimatum español, porque España no puede hacer la guerra á Alemania, y añade que el Gobierno español debe entenderse amistosamente con el de Berlín, puesto que todas las potencias y el canciller se lo facilitan por todos los modos.

La *Vorstadt Zeitung* dice que la autoridad de Bismarck ha sufrido mucho con la tempestad levantada por el asunto de las Carolinas, y la duda en que se pone la infalibilidad del canciller es un peligro para la paz europea.

Por este lado ya se comienza á invocar la tan decantada paz europea para buscar el arreglo amistoso.

No sería, pues de extrañar que las demás potencias siguiesen el ejemplo de Inglaterra, y nuestro Gobierno se encontrase en la situación de aquel que se ve rodeado